
VERENA STOLCKE
Y ALEXANDRE COELLO (eds.)

**IDENTIDADES AMBIVALENTES
EN AMÉRICA LATINA
(SIGLOS XVI-XXI)**

edicions bellaterra

Índice

Introducción, *Verena Stolcke* y *Alexandre Coello*, 7

PRIMERA PARTE

Antecedentes

1. Los mestizos no nacen, se hacen, *Verena Stolcke*, 17

SEGUNDA PARTE

Área andina (Bolivia, Perú, Ecuador)

2. Idolatría, mestizaje y buen gobierno en la diócesis de Charcas: el *Memorial y Relación Verdadera* (1632-1634) del visitador fray Bernardino de Cárdenas, OFM (1578-1670), *Alexandre Coello de la Rosa*, 61
3. Identidades polivalentes contra la dualidad multiculturalidad *versus* ciudadanía, *Alexandre Surrallés*, 93
4. Relaciones interespecies en las tierras bajas de América del Sur, *Montserrat Ventura i Oller*, 113
5. Identidad y *performance*: la construcción de nuevas identidades regionales en el altiplano peruano a través de la cultura festiva, *Max Meier*, 131

TERCERA PARTE

Brasil

6. Pobreza e transgressão: trabalho informal feminino na capital federal do Brasil, *Marcia de Melo Martins Kuyumjian* y *Cilene Sebastiana Braga Lins*, 151
7. La construcción del nacionalismo y la ciudadanía brasileña en un Estado multirracial, *Elizabeth Kuznesof*, 173
8. Dona Santa, reina del *maracatu*: memoria e identidad en Recife, *Isabel Cristina Martins Guillén*, 187

CUARTA PARTE

América Central y Caribe

9. Evitando el oscurecimiento de la raza: los inmigrantes afrocaribeños en el discurso y las políticas costarricenses (1872-1853), *Ronald Soto-Quirós*, 199
10. Figuras intermedias, identidades ambivalentes. Alteridad, mezclas y mediadores en Kuna Yala (Panamá), *Mònica Martínez*, 229

Introducción

Verena Stolcke y Alexandre Coello de la Rosa

Cuando cayó el muro de Berlín en 1989 y concluyó la confrontación ideológica de la guerra fría, la cultura se transformó en el terreno semántico del debate sociopolítico y académico contemporáneo. No obstante, cuando hablamos de cultura —una palabra que se ha convertido en tan ubicua como ambigua— en realidad estamos hablando de diferencias culturales. Estas transformaciones político-conceptuales han dotado la cuestión de las identidades, simultáneamente, con un matiz teórico y político reforzado. El rasgo quizá más trascendental de esa proliferación contemporánea de identidades y diferencias podría ser la difusa confusión entre dos significados distintos de identidad, a saber, aquella noción individualista esencial que hace referencia a propiedades únicas e inherentes que distinguen a una persona de cualquier otra, y aquella otra connotación que alude a las similitudes que comparten una categoría o un grupo de personas y que permite a éstas asociarse así como distinguirse de otros grupos similares. Estas identificaciones y distinciones colectivas son el producto de los avatares de la historia. Pero de hecho a menudo al confundir diferencias históricas con distinciones individuales de se esencializan las identidades colectivas.

Este volumen que hemos titulado *Identidades ambivalentes en América Latina (siglos XVI-XXI)*, tiene su origen en el simposio presentado durante el 52 Congreso Internacional de Americanistas (17-21 de julio de 2006, Universidad de Sevilla). Buena parte de los capítulos se inscriben en los debates antropológico-históricos y etnográficos que estamos desarrollando en el grupo de investigación AHCISP (Antropología e Historia de la Construcción de Identidades Sociales

y Políticas) del Departament d'Antropologia Social i Cultural de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Con este libro no pretendemos echar mas leña al fuego del juego simbólico-político actual de identidades exclusivas. Por el contrario, nuestro objetivo es transgredir muros políticos y romper barreras conceptuales e históricas. Presentamos, por lo tanto, una gama de investigaciones antropológicas, históricas y etnográficas que tienen en común el afán de desafiar el elogio de las diferencias y las identidades desde una perspectiva humanista. Los capítulos comprendidos en el libro van desde el estudio de las estrategias sociolegales con que en ciertas sociedades o momentos de la historia se ha intentado combatir las *identidades ambivalentes* ordenando y canalizando las transgresiones de las categorías e identidades socioculturales convencionales, en realidad suponiéndolas y reforzándolas, hasta análisis etnográficos realizados en sociedades indígenas amazónicas donde las cosmologías y nociones del ser humano no admiten *identidades ambivalentes* inconcebibles.

Los Virreinos de Nueva España y de Perú se han considerado como las primeras colonias «mezcladas», es decir, donde los conquistadores procedentes del Viejo Mundo engendraron gentes enteramente nuevas en un Mundo Nuevo. El devenir de l@s mestiz@s es tal vez el ejemplo que nos resulta más familiar sobre cómo surgen nuevas categorías sociolegales transgresoras que, no obstante, establecen nuevas fronteras. Dichas «mezclas» provocaron, en efecto, un sinfín de confusiones conceptuales y políticas en torno a las identidades que ocupan un lugar central en la historia colonial y poscolonial de América Latina.

La sociedad colonial luso-hispana americana nunca fue un orden jerárquico impermeable ni cerrado. Con el tiempo se convirtió en un mosaico humano multicolor y complejo de desigualdades extraordinariamente dinámico, para bien de unos (los peninsulares y criollos) y para mal de otr@s (tod@s l@s demás) al enfrentarse al peso de los prejuicios político-morales cuando ambicionaban mejorar su condición. La genealogía se convirtió en instrumento y prueba de quién se era, aunque a menudo era contestada en lo que se refiere a los antecedentes familiares y proyectos matrimoniales. Con ello los cuerpos sexuados adquirieron tal trascendencia que su disciplina estructuró todo el tejido sociocultural y étnico de la sociedad colonial. La

constante pugna por la identificación y el reconocimiento sociocultural que se forjó durante la colonia marcó a su vez la formación nacional de las repúblicas latinoamericanas y marca las dinámicas sociopolíticas hasta hoy. Los espacios hispano-lusos de América son, por lo tanto, auténticos laboratorios para investigar una cuestión tan actual como la formación y deformación de identidades culturales.

En las recientes polémicas en torno a los efectos y las soluciones para la proliferación de exclusiones y enfrentamientos étnicos contemporáneos que generan las guerras locales y también acompañan las migraciones internacionales, algunos estudiosos han propuesto la noción caribeña de *criollización*.¹ Pero, el limitado interés teórico y político de esta noción es un buen ejemplo de cómo proyectos de integración que pretenden combatir exclusiones y discriminaciones étnico-culturales mezclando buenamente las diferencias étnico-culturales que son sus supuestas causas, ladran en el árbol equivocado. La hibridación, la criollización o el mestizaje étnico y cultural poseen sólo en apariencia una cara amable y tolerante en contraste con el modelo exclusivo del multiculturalismo o del choque de civilizaciones preconizado por Samuel P. Huntington,² pues todas las categorías «mezcladas» en realidad suponen igualmente identidades culturales puras.

El trasfondo de nuestras investigaciones proviene por lo tanto del movimiento confuso entre el elogio de las diferencias y las identidades, por un lado, y por el otro de la celebración de los mestizajes, hibridismos y sincretismos como procedimientos de permeabilización de las fronteras socioculturales. La categoría «mestizo» resulta estratégica para establecer cómo y cuándo se crean diferencias jurídico-sociales. En determinados contextos las «mezclas» tendrían un efecto benéfico, casi balsámico, al neutralizar las fronteras étnicas, proporcionando la buena convivencia o el ascenso cultural (Max Meier). En otros, en cambio, dichas «mezclas» aparecerían como un problema de cariz político-moral. A finales del siglo XVI, el mestizaje representaba un atentado contra la integridad cultural y/o moral del virreinato peruano al desestabilizar las identidades originarias o «puras» (léase «indios», «españoles» o «criollos») a causa de la continua aparición de «ilegítimos». Las denuncias de fray Bernardino de Cár-

1. Munasinghe, 2006, pp. 549-582.

2. Stolcke, 2006, pp. 582-585.